

El seis de febrero de 1912 Francisco de Paula Pérez fundó *El Colombiano*. Tuvo un tiraje de 400 ejemplares y circuló los martes y viernes. Cada ejemplar costaba tres centavos.

Francisco Antonio Cano pintó en 1913 *Horizontes*, su más célebre cuadro. La obra sintetiza la gesta de la colonización antioqueña y ha inspirado varias representaciones y preguntas sobre qué es ser antioqueño.



En 1925 se estrenó *Bajo el cielo antioqueño*, largometraje de Arturo Acevedo Vallarino, escrito por Gonzalo Mejía. Relata los amores contrariados de dos miembros de la burguesía antioqueña

El 15 de febrero de 1915 se editó el primer número de *la revista Panida*. Los panidas, entre ellos León de Greiff, Rafael Jaramillo, Jesús Restrepo Olarte y Ricardo Rendón, se encontraban en el café El Globo. Circuló hasta el 20 de junio de ese año.



1910 - 1930:
la primacía del
porvenir

LAS GENERACIONES

Un recorrido por la historia de la ciudad para mapear los principales momentos y prota-

Texto **Alfonso Buitrago Londoño**

En la novela *El fuego secreto*, de Fernando Vallejo, publicada en 1985, se resume más de un siglo de los cambios y contradicciones de la cultura en Antioquia. El personaje Hernando Aguilar, quien se hace llamar la Marquesa de Yolombó, como el título del libro de Tomás Carrasquilla de 1928, es un marica al que le gustan los jovencitos.

La formación de Medellín como una ciudad del siglo XX, y su agitada transformación cultural hasta su entrada en el XXI, ha sido un ir y venir entre la exaltación de la tradición y el escándalo de la transgresión. En una Medellín que se precia de conservadora, el impulso de cambio ha sido una marca de su carácter.

Una forma de ser que se puede trazar desde la creación de la Escuela de Bellas Artes en 1910, fundada por la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP) —una especie de patronato cívico y cultural dirigido por los ricos comerciantes de finales del siglo XIX convertidos en empresarios— hasta las Bienales de Arte patrocinadas por Coltejer

en los años sesenta y setenta o los MDE de los años 2000; de Melitón Rodríguez y Benjamín de la Calle a Jesús Abad Colorado y Federico Ríos; de *Horizontes* de Francisco A. Cano a la *Maja desnuda* de Jorge Alonso Zapata; de Débora Arango a Libia Posada; de los murales de Pedro Nel al Grafitour; de los prometeos de Arenas Betancourt a las gordas de Botero; de la revista *El otro*, de León Zuleta, a la Marcha del Orgullo Gay; del paro de maquinistas del ferrocarril de 1912 a la primera línea de las movilizaciones de la pandemia; de la “cultura del narcotráfico” a la Marcha Mundial Cannábica; de la colección de poemas *Del pesebre* de 1912 —participaron jóvenes creadores como Pepe Mexía y León de Greiff—, a la publicación de la revista *Prometeo* y el Festival Internacional de Poesía en los ochenta y noventa; de la revista *Panida*, dirigida por León de Greiff, a la aparición de *Aquarimantima*, impulsada por José Manuel Arango; de Porfirio Barba Jacob a Helí Ramírez; de *El enterrador* de Pelón Santamarta a Puerto Candelaria; del Estudio Polifónico a la Orquesta Sinfónica de Antioquia; de la salsa de Fruko al punk de Castilla, el rap de Aranjuez y el reguetón omnipresente; de la Emisora HKO a Latina Stereo; de la muerte de Gardel al Festival Internacional de Tango; del Circo España al Carlos Vieco; del Teatro Junín al Pablo Tobón; del Museo de Zea al Museo de Antioquia y la plaza de las esculturas de Botero; del Archivo Histórico de Medellín al Museo Casa de la Memoria; de la Biblioteca Pública Piloto a los parques biblioteca; de Ancón a

Luego de regresar de Bogotá, Tomás Carrasquilla publicó *La Marquesa de Yolombó*, su principal aporte a la narrativa colombiana. Su hermana Isabel escribió obras dramáticas, siendo las más importantes *Noche de reyes* y *Contra viento y marea*.

Iniciados en 1935, los murales de Pedro Nel Gómez en el Palacio Municipal son los primeros frescos de esta dimensión realizados en Colombia. Cinco años después, su alumna Débora Arango realizó sus primeras exposiciones.

1930-1950: El embrujo de las industrias culturales

Entre 1949 y 1950 se fundaron en Medellín los estudios fonográficos de Silver, Sonolux, Zeida/Codiscos. Esto convirtió a la ciudad en el epicentro de la música colombiana durante el resto del siglo XX.



El 4 de junio de 1939, bajo la dirección de Miguel Arbeláez y Otto Morales Benítez, apareció el primer número de GENERACIÓN, suplemento literario de *El Colombiano*.

En los treinta se consolidó el oficio fotográfico de Jorge Obando. Uno de sus trabajos más famosos es el accidente de aviación que le costó la vida a Carlos Gardel.

DEL CAMBIO

gonistas de los cambios culturales de las últimas 11 décadas.

Altavoz; de José Manuel Freidel a la Fiesta de Artes Escénicas; de la publicación de *Grandeza* de Tomás Carrasquilla en 1910, a *Travesías* de Gilmer Mesa en 2021; del costumbrismo a la sicarresca; del premio Nadal de Manuel Mejía a los Rómulo Gallegos de Fernando Vallejo y Pablo Montoya; de los escritos eróticos de María Cano al nadaísmo de Gonzalo Arango; de *Viaje a pie* de Fernando González al *Elogio de la dificultad* de Estanislao Zuleta; de la Librería del Negro Cano a la Fiesta del Libro; de la presentación en sociedad de la película *Bajo el cielo antioqueño* en 1924, a la selección oficial de *Rodrigo D No Futuro* en Cannes en 1990 y a *Matar a Jesús* de Laura Mora de 2017; de la publicación de *Sábado*, de Luis Tejada, y del suplemento literario GENERACIÓN a la aparición de las revistas *La Hoja* y *Universo Centro*; de las ilustraciones de Ricardo Rendón a los cómics de La Piquiña, la revista *Blast* y la Feria de Ilustración e Historieta El Faire; de los concursos literarios para señoritas de 1919, a las becas de creación; de las Fiestas de Juegos Florales del cuadro de las damas de honor de la SMP de 1912, a la primera Feria de las Flores de 1957.

La Medellín Futuro de hoy carga sobre su espalda una pesada silleta cultural. El surgimiento y el trabajo de sus creadores y empresas culturales —su influencia, incomodidad, acomodamiento— están ligados a los cambios urbanos y a la percepción y el reconocimiento que la ciudad ha forjado de sí misma en estos 110 años.

Liberarse del poncho y el carriel

De la Villa de la Candelaria de *hace tiempos* —como tituló Carrasquilla su libro de memorias— quedan apenas unos cuantos referentes arquitectónicos, un par de iglesias, un paraninfo, un claustro, un puente, y archivos fotográficos, documentos y textos literarios; pero en la memoria de la ciudad del siglo XX hay numerosas muestras de la conjunción de sus logros materiales con el producto de sus creaciones culturales.

Para liberarse del poncho, el carriel y las alpargatas y vestirse de traje y zapatos, los líderes cívicos y empresariales de las primeras décadas del siglo pasado crearon un discurso de progreso. La aceleración de la incipiente industrialización, las bombillas eléctricas que alargaban el día, la electricidad que movía las fábricas y el ferrocarril que acortaba distancias dispararon las ansias de los ricos por un porvenir que convirtieron en credo. El año del primer centenario de la Independencia, en 1910, la SMP convocó un concurso público para escoger el plano del “Medellín Futuro”.

En 1912, Medellín tenía una masa obrera de unos cinco mil trabajadores (cerca de la mitad eran mujeres), que cumplía horario en cinco fábricas de textiles, una de fósforos, cuatro de chocolate, cinco

